

ALLIER, E. Y EMILIO C. (COORDS.)
(2015)

***LAS LUCHAS POR LA MEMORIA
EN AMÉRICA LATINA: HISTORIA
RECIENTE Y VIOLENCIA POLÍTICA***

MÉXICO: BONILLA ARTIGAS EDITORES Y
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

POR RENZO ARONI SULCA

En América Latina, muchas veces la política moderna se desarrolla en el campo de las batallas por la memoria histórica, como una lucha para controlar la producción de narrativas históricas, especialmente la del período de la Guerra Fría. En *Las luchas por la memoria en América Latina*, la historiadora mexicana Eugenia Allier y el sociólogo argentino Emilio Crenzel compilan en perspectiva comparada una docena de trabajos específicos sobre aquellas luchas políticas por la memoria del pasado reciente en América Latina.

El libro se enmarca dentro del campo de los estudios de memoria e historia reciente en la región. Es el resultado del seminario internacional «Memoria, historia, violencia y política en América Latina», que se realizó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en junio de 2011, en el que participaron especialistas de historia reciente de varios países del continente. En su introducción, los autores proponen el concepto de «luchas



memoriales», esto es «las luchas entre memorias políticas» en la arena pública, donde los diversos actores y grupos involucrados imponen, resisten, negocian, interpretan y representan sus pasados recientes de violencia, particularmente desde la década de 1980 hasta el día de hoy.

En este contexto político muchos países de la región entraron en transición de las dictaduras militares y regímenes autoritarios a las democracias como en el Cono Sur o de las «guerras civiles» y violencias políticas a los procesos de pacificación como en Centro América. En otros casos, como en Colombia, las luchas

memoriales emergen en medio de una violencia prolongada y acuerdos de paz.

¿Cómo se elaboran las memorias del pasado reciente en América Latina? Es una de las preguntas centrales del libro. En Latinoamérica, aparte de que la memoria está ligada a luchas políticas, también conjuga con los procesos de verdad y justicia. En un primer momento, las batallas por la memoria apuestan por obtener el reconocimiento público de las violaciones a los derechos humanos (a través de las comisiones de la verdad), seguido de la justicia (a través del enjuiciamiento a los culpables) y, finalmente, la reparación a las víctimas (a través de políticas públicas).

En ese proceso, ha sido fundamental el papel de las comisiones de la verdad, así como el rol de los organismos de defensa de los derechos humanos y las organizaciones de víctimas, quienes han participado activamente en los debates sobre el pasado reciente, proceso que abordan los diversos artículos incluidos en este libro. Por supuesto, este proceso no ha sido homogéneo, en algunos países tomó décadas y muy recientemente ha alcanzado una justicia parcial como en el Cono Sur, mientras en otros la batalla por el reconocimiento no logró legitimarse en el debate público, por lo tanto, no se alcanzó la justicia, como en México y Brasil.

Existen casos intermedios con diferentes intensidades, como en Perú, Colombia y Centro América, en los que hubo comisiones de investigación para esclarecer el pasado reciente

y actos de reconocimiento público y gubernamental, sin embargo, todavía están inmersos en luchas por la justicia y reparación. En breve, lo que comprueban estos trabajos «es que si no hay reconocimiento, la justicia y reparación no se alcanzan» (p. 16).

Además de una introducción lúcida, el libro está dividido en tres secciones: 1) Dictaduras y regímenes militares, que aborda los países del Cono Sur y Brasil; 2) Guerras y regímenes autoritarios, que estudia los casos de Perú, Colombia y Centro América (Guatemala y El Salvador); y 3) Escrituras de la historia reciente, que incorpora a un actor externo, los Estados Unidos, que examina los archivos desclasificados del Departamento de Estado y otras dependencias del gobierno, que revelan el apoyo de este país a los regímenes militares para la represión en América Latina durante la segunda mitad del siglo veinte. Esta sección cierra con el último capítulo del libro que analiza, a partir del caso argentino, las relaciones tensas entre la memoria y la historiografía.

Un eje que atraviesa estos trabajos —y, en mi opinión, una de sus mayores contribuciones al campo de la memoria y la historia reciente—, es mostrar en perspectiva histórica comprensiva la dinámica de la violencia política vinculando los procesos locales y nacionales a escala continental con el marco internacional de la Guerra Fría. Asimismo, contrastando en perspectiva diacrónica y sincrónica la correlación de fuerzas de diversos actores, instituciones

y generaciones que libran sus batallas por la memoria en las postdictaduras y regímenes postautoritarios en Latinoamérica.

Por ejemplo, en Argentina, la derrota militar en la guerra con el Reino Unido por las Islas Malvinas provocó una transición no pactada, donde triunfaron las fuerzas políticas a favor de los derechos humanos y por ende «los procesos de verdad, justicia y memoria fueron más profundas» (p. 24). Sin embargo, en Chile, donde la feroz dictadura de Pinochet construyó «las memorias de la salvación nacional» en contra de las memorias disidentes, que condujo a una transición pactada, aún hoy reaparecen en narrativas que justifican los crímenes de violación a los derechos humanos mientras las pugnas por la memoria del pasado dictatorial se rearticulan.

En el Perú, la historiadora Cynthia E. Milton (pp. 221-245) analiza las luchas por la memoria del pasado reciente a 10 años de la entrega del *Informe Final* (2003) de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Existen dos grandes narrativas que circulan, compiten y estructuran el presente: la «memoria de salvación» versus la «memoria de los derechos humanos». La primera narrativa presenta al expresidente Alberto Fujimori como el héroe que salvó al país del proyecto terrorista de Sendero Luminoso y niega que se cometieron violación a los derechos humanos durante su régimen.

Los sectores conservadores y neoliberales apoyan este discurso, liderado principalmente

por los fujimoristas y las Fuerzas Armadas. La segunda narrativa corresponde a la defensa de los derechos humanos y el legado de la CVR. Las organizaciones de familiares de víctimas y grupos de derechos humanos lideran esta narrativa. Múltiples memorias individuales y locales que se alinean o contestan a las dos narrativas emergen y luchan principalmente en el ámbito de la cultura.

A pesar de que hay estudios iniciales que exploran desde diversos ámbitos la construcción de la memoria, aún queda por profundizar nuevos temas de estudio que incluyan nuevas fuentes de investigación y se aproximen con nuevas preguntas. La memoria de los perpetradores, la importancia de los archivos comunales, el rol del teatro, la música y otras formas de expresión cultural y artística durante y después de la violencia podrían ser los nuevos ejes de trabajo que ayuden comprender mejor la complejidad del pasado reciente en el Perú.

Un panorama más complejo ocurre en Centroamérica, pese a intervenciones de organismos internacionales a través de la creación de las comisiones de la verdad regulada por las Naciones Unidas, las transiciones hacia la paz dejaron carta abierta para la impunidad de los perpetradores y muy debilitadas a las fuerzas políticas proderechos humanos.

El libro también ofrece una contribución historiográfica y metodológica para repensar la relación tensa entre memoria e historia, los estudios de memoria, la historia del tiempo

presente, y la historia reciente, que a pesar que tienen más de tres décadas de estudio, aún son miradas con recelo por la historia tradicional, que pone énfasis en los acontecimientos políticos de larga data. Sin embargo, los historiadores, como las que colaboran en este libro, estudian, no sólo los pasados recientes, sino también los sucesivos presentes, poniendo énfasis en los actores y representaciones. Cada uno de estos trabajos están muy bien documentados y sus autores emplean metodologías múltiples de las ciencias sociales como las entrevistas de historia oral, trabajos etnográficos y fuentes primarias.

Finalmente, el libro es indispensable para los lectores interesados en la historia de la memoria de las violencias políticas, dictaduras militares y regímenes autoritarios en América Latina,

porque estos trabajos no sólo dan cuenta de las guerras del pasado reciente sino también las disputas políticas por la memoria en el presente.

De allí que es muy útil para los estudiantes y la enseñanza en las universidades, siendo traducido inmediatamente al inglés el mismo año de su publicación con el título *The Struggle for Memory in Latin America: Recent History and Political Violence* (New York: Palgrave Macmillan, 2015). En América Latina hace falta esfuerzos editoriales que actualicen, dialoguen y marquen un derrotero para los estudios de la memoria y la historia reciente a escala continental. Este libro es uno de estos esfuerzos y merece ser leído para repensar la historia reciente de América Latina en perspectiva comparada y reflexiva desde el presente.